

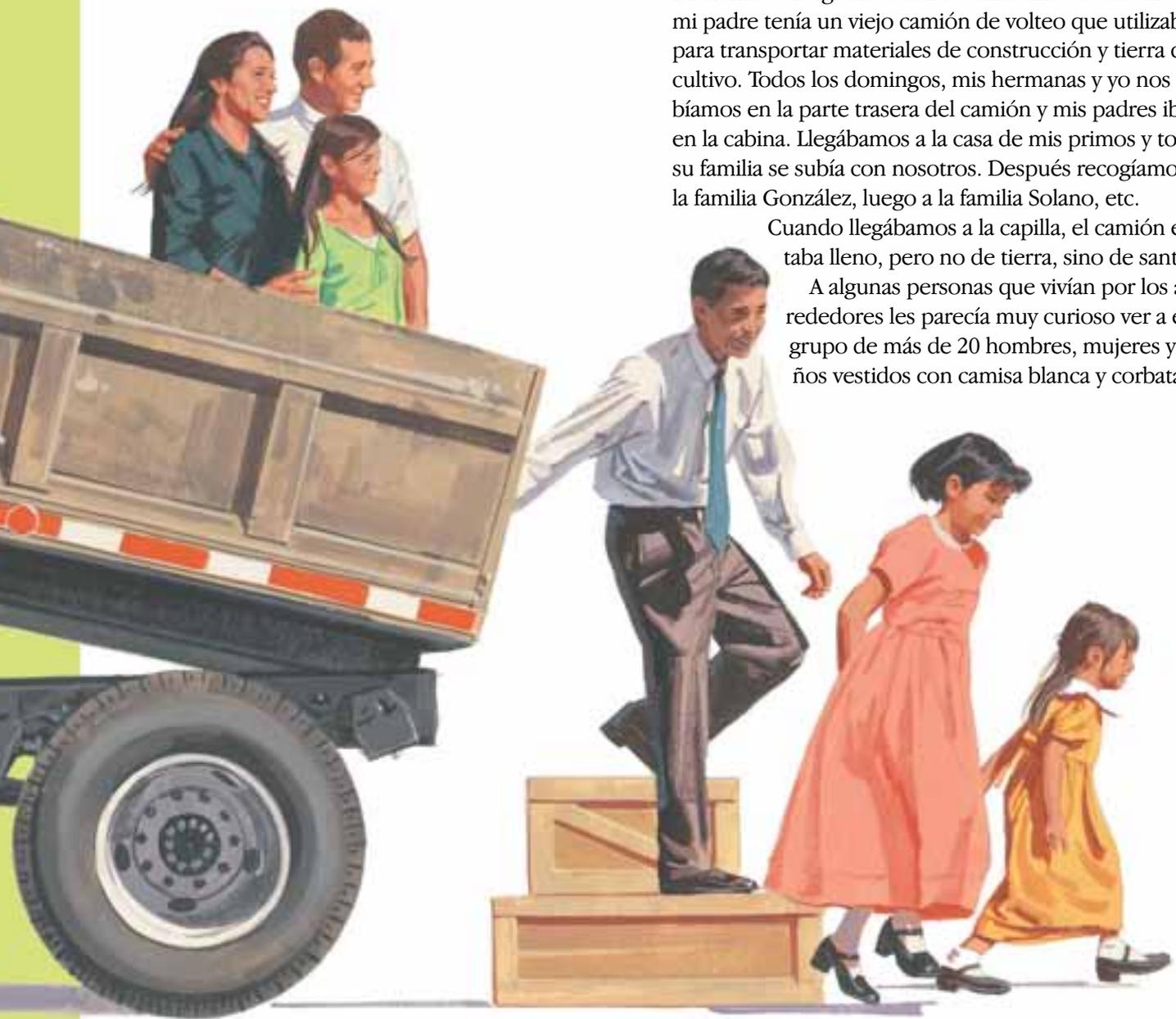
Un camión cargado de santos

"Trás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo" (D. y C. 59:9).

Me crié en Monterrey, México, en el estado de Nuevo León. Mis padres eran fieles Santos de los Últimos Días y no recuerdo una sola vez en que faltáramos a la Iglesia. Cuando tenía cinco o seis años, mi padre tenía un viejo camión de volteo que utilizaba para transportar materiales de construcción y tierra de cultivo. Todos los domingos, mis hermanas y yo nos subíamos en la parte trasera del camión y mis padres iban en la cabina. Llegábamos a la casa de mis primos y toda su familia se subía con nosotros. Después recogíamos a la familia González, luego a la familia Solano, etc.

Quando llegábamos a la capilla, el camión estaba lleno, pero no de tierra, sino de santos.

A algunas personas que vivían por los alrededores les parecía muy curioso ver a ese grupo de más de 20 hombres, mujeres y niños vestidos con camisa blanca y corbata o



Benjamín De Hoyos cuando era un bebé (fila central) con su familia.



con vestidos de domingo salir de un polvoriento camión de volteo. Algunos vecinos salían cada domingo sólo para disfrutar del espectáculo; se reían de nosotros, pero eso no nos avergonzaba en lo más mínimo. Nos sentíamos felices por poder ir a la Iglesia. Durante toda la década de los sesenta, llevamos a cabo esa misma actividad dos veces cada domingo.

Cuando el camión no estaba disponible, nuestra familia se iba caminando. Aunque estuviera lloviendo o hiciera frío o un calor abrasador, caminábamos de todos modos, a pesar de que el viaje nos llevaba por lo menos una hora de ida y una de regreso. Y en aquellos tiempos, los servicios de la Iglesia se llevaban a

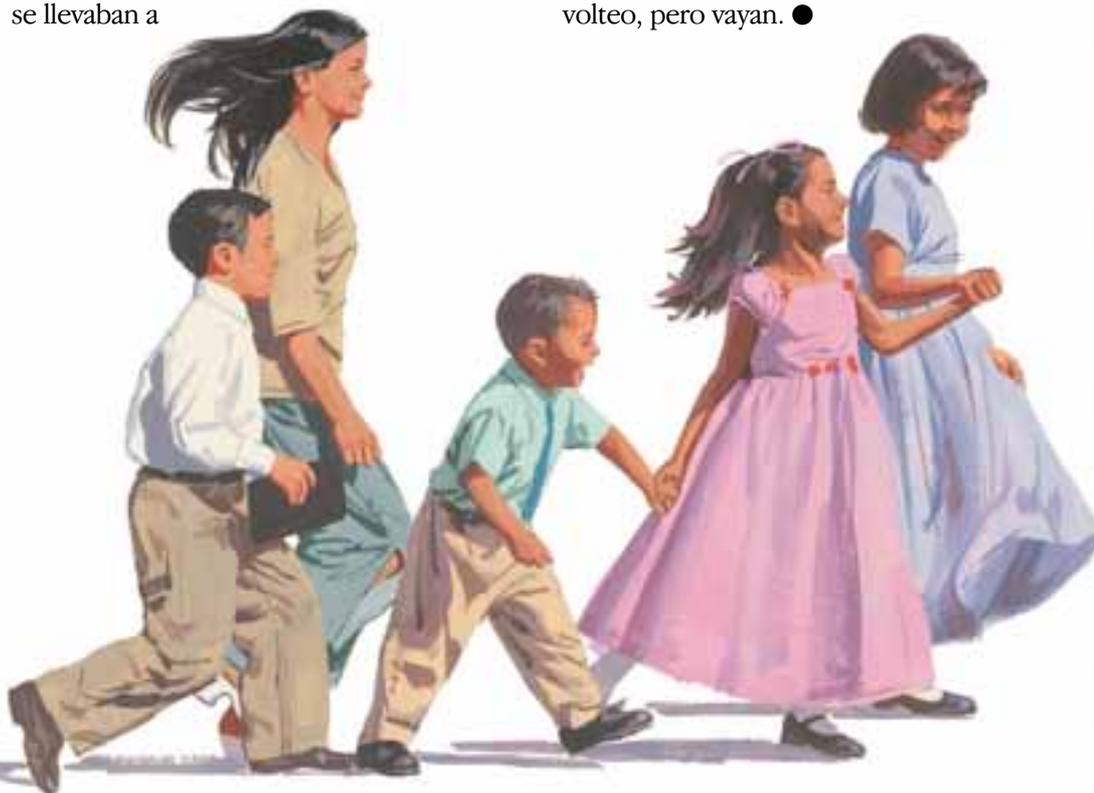
cabo por la mañana y por la tarde, y siempre asistíamos a ambos.

Cuando regresé a Monterrey después de muchos años, todos los compañeros con los que solía viajar en el camión de volteo seguían activos en la Iglesia. Aquella experiencia nos unió y nos fortaleció. En la actualidad, sigo asistiendo a todas las reuniones. ¿Cómo podría hacer ahora menos de lo que hacía antes?

Niños, asistan a las reuniones; vayan a pie, en automóvil o en un camión de volteo, pero vayan. ●



Tomado de una entrevista con el élder Benjamín De Hoyos, de los Setenta, que actualmente presta servicio en el Área Sudamérica Norte; por Melvin Leavitt, de Revistas de la Iglesia



Cuando era misionero

FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DEL ÉLDER DE HOYOS; ILUSTRACIÓN POR PAUL MANN